

Descolonizar los lenguajes de los poderes

Descolonizar as linguagens dos poderes

Decolonize the languages of the powers

Miguel Alberto González González¹ 0000-0002-0172-0101

José González-Monteagudo² 0000-0002-3094-8092

¹ Universidad de Manizales - Manizales, Caldas, Colombia; miguelg@umanizales.edu.co

² Universidad de Sevilla - Sevilla, Andalucía, España; monteagu@us.es

RESUMO:

Descolonizar o pensamento, descolonizar a educação, descolonizar todas as formas de submissão passa por descolonizar as linguagens dos poderes, já que subjugados sob as linguagens dos poderes e com os tempos colonizados pouco podemos fazer para nos libertar, para nos emancipar. Propõe-se uma viagem à descolonização linguística, cuja hipótese central é: toda forma de colonização é protegida por uma estrutura linguística que os opressores não conseguem decifrar. Entre várias conclusões destacamos que qualquer luta por equidade, igualdade, justiça, liberdade e felicidade é impossível se não alterarmos as linguagens que os poderes nos impõem.

Palavras-chave: colonização do pensamento; diverser; diversar; educação emancipatória; linguagens dos poderes.

ABSTRACT:

Decolonizing thought, decolonizing education, decolonizing all forms of submission involves decolonizing the languages of powers, since subjugated under the languages of the powers and with colonized times we can do little to free ourselves, to emancipate ourselves. It proposes a journey to linguistic decolonization, whose central hypothesis is: every form of colonization is protected by a linguistic structure that the oppressors cannot decipher. Among several conclusions we highlight that any struggle for equity, equality, justice, freedom, and happiness is impossible if we do not change the languages that the powers impose on us.

Keywords: colonization of thought; diverter; divert; emancipatory education; languages of powers.

RESUMEN:

Descolonizar el pensamiento, descolonizar la educación, descolonizar toda forma de sometimiento pasa por descolonizar los lenguajes de los poderes, puesto que sometidos bajos los lenguajes de los poderes y con los tiempos colonizados poco podemos hacer para liberarnos, para emanciparnos. Se propone un viaje a la descolonización lingüística, cuya hipótesis central es: Toda forma de colonizaje está amparado en un entramado lingüístico que los opresores no logran descifrar. Entre varias conclusiones resaltamos que cualquier lucha por la equidad, la igualdad, la justicia, la libertad y la felicidad es imposible sino alteramos los lenguajes que los poderes nos imponen.

Palabras clave: colonizaje del pensamiento; diverser; diversar; educación emancipadora; lenguajes de los poderes.

Introducción

Colonizados por los lenguajes de los poderes

Estamos colonizados no sólo en lo económico o religioso, también lo estamos en lo científico, político y educativo, pero como si no fuesen suficientes estas dimensiones, nos han colonizado los tiempos al agendarlos y, como no, nos han colonizado con los lenguajes de los poderes, lenguajes que nos dicen ¿qué hacer, dónde hacer, cuándo hacer y cómo hacer? Esto en toda su extensión de las realidades, nos sugieren cuando protestar, cuando resistirnos, cuando liberarnos. Descolonizar los lenguajes es una tarea superior que nos exige bastante creatividad.

Los lenguajes de los poderes no reservan nada para sí, todo lo gestan para controlar, para tornar en aparente cosmos el supuesto caos, sus dispositivos van en dirección a vigilar, a someter, a intervenir, a reorganizar sus realidades, a integrar al poder aquello que emerge por fuera. La vida pública y privada, la social y particular integran un interés profundo para los lenguajes de los poderes, nos recuerda González (2020) que “Las búsquedas por comprender los lenguajes de los poderes y los tiempos que convocan nos llevan a pensar por cómo transitamos y hemos transitado, cómo estamos siendo en nuestra cotidianidad con los lenguajes de los rigores políticos, económicos, jurídicos, filosóficos, educativos, científicos, religiosos y ético-estéticos entre otros” (p. 36). Los poderes nos lenguajean, nos crean enciclopedias, en su mayoría de veces, no para que pensemos sino justo lo contrario para que repliquemos y actuemos sin tensionar ni oponer. Insiste González (2017, p. 37) que “Los grandes poderes intoxican con sus lenguajes, nos piensan con sus lenguajes. La educación, como poder que es, no puede bastarse con syndicar y creer que no tiene lenguajes dominantes, lenguajes intoxicadores que saben homogenizar, incluso, que suelen cortar la capacidad imaginativa y creativa del sujeto”; la diversidad vino a ser conocida cuando los poderes optaron por adaptarla y adoptarla, cuando los lenguajes de los poderes nos lo hicieron notar.

Nos devenimos en diversos, pero excluidos, olvidados los unos de los otros, y cuando menos hasta odiados, no tenemos lenguajes para pensar abiertamente las diversidades porque nos alimentamos de las bibliotecas que han hecho los poderes ¿En qué consisten los odios humanos? Devenimos homogenizados e incluidos sin percatarnos de ello ¿Cuáles son sus orígenes y sus relaciones con nuestros olvidos? Son tan variados sus orígenes como los del miedo mismo. Estos interrogantes nos despiertan un profundo interés por re-conocer las realidades cuando pensamos las diversidades e inclusiones, las exclusiones y homogenizaciones. ¿Cuál es la practicidad, las ductilidades, las maleabilidades de los proyectos

educativos institucionales y otros documentos de regulación en las instituciones formativas? Ya nos pregunta González (2017, p. 243) “¿Es la inclusión y la diversidad proyecto de quien? ¿A qué poderes les viene bien convencernos de ser plurales, diversos e inclusores?”.

Diversos, pero colonizados

Podemos escribir, ir a los micrófonos, llevar a lienzos, poner en canciones y llevar al humor de que somos diversos e inclusores, pero nos advierte De la Vega (2014, p.37)

En el nuevo mundo globalizado, los poderes ya no ubican sus trincheras de combate en los aparatos reales sino que operan al nivel del lenguaje. ¿Cuáles son sus mecanismos? Transcribir los viejos códigos utilizando para ello las nuevas designaciones y manteniendo prácticamente intacto el referente: el negro, el deficiente, el degenerado son llamados ahora diversos, especiales y tolerados o condenados a nuevas formas coloniales (las cuales no excluyen su posible eliminación).

Colonizar los acontecimientos con lenguajes, con palabras que parecen nombrar distinto las realidades, pero las prácticas siguen siendo similares, devenimos diversos y colonizados.

En ese sentido, no hemos superado la tradición, diversos, pero islamofobos, diversos, pero aporfobos, es decir, a nombre de una representación lingüística hablamos, pero actuamos en su opuesto, de ahí lo que nos llama Grosfoguel (2011) “Racismo epistémico”. Esto porque los discursos centrales son los de hombres blancos occidentalizados, no aparecen las mujeres, ni mucho menos pensadores de países pobres o emergentes. Se manifiesta una hegemonía discursiva de quienes han estado y seguirán en el poder político, económico, religioso, jurídico, científico, teórico, tecnológico y educativo.

De manera curiosa empezamos a odiar a árabes, paquistanies, africanos, rusos o coreanos, eso dependerá de los lenguajes de los poderes y lo que desean insertar en la realidad, entre fake news y datos históricos comprobables juegan con nuestras visiones y posturas de mundo. Si occidente y sus poderes, a nombre de la democracia, de la diversidad, de la inclusión, precisan construir un odio, pronto empezamos a citar con fastidio a ciertos líderes u organizaciones como si fueran nos principales enemigos. En el mundo cincelado por esos poderes lingüísticos sólo sirve sus expresiones como democracia, economía, medicina, ciencia, política, amor o libertad, pero lo que ocultan es su correlato: democracia-dictadura de una modelo, la economía-capitalismo, la medicina-ganancia, universidad-empresa, ciencia-secretos, amor-pornografía, libertad-opresión, verdad-posverdad.

De hecho Grosfoguel nos deja ver con claridad la situación mantenida por occidente: “Nos ha hecho creer que democracia, ciudadanía, libertad, derechos civiles, feminismo, etc. son inherente y naturalmente occidentales y que el autoritarismo, la tiranía, la falta de libertades, patriarcado, son inherente y naturalmente no-occidentales”, (Lamus 2007, p.326). Lo anterior es lo que representa una crítica al pensamiento colonizado por el que hemos transitado. Incluso podemos avanzar un poco más, las primera y segunda guerra mundial ¿fueron mundiales? O sólo por ocurrir en Europa se les dio ese calificativo, siempre hemos sabido de las guerras de los Balcanes, ahora lo que acaece entre Rusia-Ucrania, pero se hacen reconocidas porque son sujetos blancos en confrontación ¿por qué sabemos tan poco y hacemos tan poco con los genocidios y guerras africanas? esto es lo que se puede confirmar como el colonizaje de los acontecimientos.

Uno de los destacados pensadores anticolonialistas de origen negro, Martinica, nos pone pensar que descolonizarnos no es un proceso menor, Fanon (1983, p. 92) “Que el combate anticolonialista no se inscribe de golpe en una perspectiva nacionalista es lo que la historia nos enseña. Durante mucho tiempo el colonizado dirige sus esfuerzos hacia la supresión de ciertas iniquidades: trabajo forzado, sanciones corporales, desigualdad en los salarios, limitación de los derechos políticos, etc”. Ese descolonizar que nos propone aún está en proceso, en camino, es decir, hablaremos de inclusión, de diversidad, de interculturalidad, pero las fuerzas de sometimiento a ciertos grupos humanos no desaparece.

Descolonizarnos pasa por muchas dimensiones, para el Keniata Thiong’o, una de ellas es la mente, Thiong’o, (2015, p.19) “De un lado está el imperialismo en sus fases colonial y neocolonial, constantemente presionando la mano del africano sobre el arado para que remueva la tierra, y poniéndole orejeras para hacerle ver que el camino frente a él solo está determinado por el amo, armado con la Biblia y la espada. En otras palabras, el imperialismo sigue controlando las economías, las políticas y las culturas de África”. Si no se descoloniza la mente, no hay manera de superar los sometimientos solapados que se imponen con los lenguajes de los poderes.

Nos recuerda Walsh (2012, p.66) que

Partir del problema estructural-colonial-racial y dirigirse hacia la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales y la construcción de condiciones radicalmente distintas, la interculturalidad crítica – como práctica política – dibuja un camino que no se limita a las esferas políticas, sociales, y culturales, sino también se cruce a las del saber, ser y de la vida misma.

Transformar estructuras con lenguajes colonizados es una paradoja que en la realidad no se resuelve, al tratar de ejecutarlo nos quedamos a mitad de camino, en medio del diluvio. Hay una razón occidental universal que se impone, nombra razón metonímica por Sousa Santos (2006, p. 70):

La razón metonímica está obcecada por la idea de totalidad bajo la forma de orden. No hay comprensión ni acción que no se refiera a un todo, el cual tiene primacía absoluta sobre cada una de las partes que lo componen. Por esa razón, hay solo una lógica que gobierna tanto el comportamiento del todo como el de cada una de sus partes. Hay, pues, una homogeneidad entre el todo y las partes y estas no tienen existencia fuera de la relación con la totalidad.

Una lógica que gobierna bajo una perspectiva, que se impone bajo una sola dirección es igual que una dictadura en el sentido que no acepta aquello distinto, ni siquiera aquello que le contradice no su totalidad sino algunas de sus partes.

Nostalgias colonizadas de la diversidad

Como la nostalgia, la diversidad ya no es lo que era; y el encerrar las vidas en vagones separados para producir renovación cultural o el desperdigadas en efectos de contraste para desatar energías morales, eso son sueños románticos no exentos de peligro (Geertz, 1996, p. 81).

Nos advierte Geertz que hay nostalgia porque la diversidad ya no es lo que era, porque se pretende accionarla como compartimentos estancos, como vagones de trenes, por separado; todo cambia podemos responderle apoyándonos en Heráclito. De hecho, la diversidad es un a priori como el tiempo, el espacio, la materia y la energía, no hemos nacido y la diversidad existe, nos vamos y continua su camino la diversidad. Lo que pasa es que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, advertimos que si no hablábamos de diversidad seguiríamos en luchas raciales radicalizadas, en segmentaciones religiosas insalvables o en apuestas culturales arrogantes ¿Lo entendimos? No es tan evidente, lo entendieron los poderes, no la sociedad en general, por ello, hicieron así de la diversidad su renglón lingüístico, no su gran apuesta política, económica y educativa que lograra conversar entre inclusión e integración, toda inclusión que no integre es fallida.

En los coloniajes lingüísticos, las diversidades e inclusiones aparecen como una promesa en este siglo XXI, pero, las humanidades, las vitalidades de nuestro existir no se bastan con las promesas, tampoco se solazan con lo devenido. La educación no puede ir a paso de lince sin revisar con esmero las diversidades y las inclusiones, sus tensiones, sus promesas, sus sueños ¿De qué manera estamos comprendiendo las diversidades, las integraciones, las

diferencias, quién es el otro en la educación? Nos corresponde entender lo que propone Skliar (2017, p. 20) “Recibir al otro sin cuestiones, sin preguntas, sin sospechas y, sobre to, sin juzgar para entablar una conversación”. El otro no puede ser una nostalgia, una instancia virtual, debe ser una realidad tangible, un campo de referencia para leer sus distancias, diferencias, diversidades, no para incluirlo e integrarlo porque nos apetece sino porque ese otro así le parece, porque ese otro considera que tiene sentido hacer parte.

¿Cómo incluir sin someter? ¿Es posible? Incluimos excluyendo y excluimos incluyendo, cuando incluimos ponemos en ese espacio lo que vemos viable en términos de emoción y razón, pero sacamos aquello que no se identifica con los criterios inclusivos que disponemos; cuando excluimos dejamos incluido aquello que no hizo parte de la exclusión, de la expulsión. La premisa es simple siempre que incluyamos excluirémos, siempre que excluyamos incluiremos.

Para incluir sin someter, se requiere dialogar con las personas, con lo sujetos, identificar si están o no en condiciones de participar en esa inclusión, por ejemplo, no queremos ser incluidos en un grupo político, pero sí en un equipo deportivo, queremos pertenecer a un grupo religioso y no estar incluidos en el grupo de los corruptos, así podremos seguir comprendiendo que toda inclusión forzada pone en riesgo el acto mismo de incluir.

Con la exclusión ocurre algo similar, queremos ser excluidos de la sobrevigilancia estatal, pero estar incluidos en una red social que nos vigila a cada segundo, luchamos por ser excluidos de un festejo, más de un ritual poético. Como podemos ver excluir es incluir e incluir es excluir.

¿Qué vienen prospectando los Proyectos educativos institucionales en torno a las diversidades, exclusiones e inclusiones? Se encuentran algunas alternativas, se vienen despejando ciertas posibilidades, pero las rutas no son tan evidentes. ¿Cuál es el lugar de las instituciones educativas hoy y cuál el parámetro de ciudadanía para el que educa? No todas las instituciones educativas están incluyendo por reglamentación, por leyes; existen instituciones que defienden la diversidad no por convicción sino por imposición normativa; algunas han decidido realizar un esfuerzo distinto para incluir, integrar y hacer de la diversidad un camino serio, para hacer de la multiculturalidad una posibilidad no una dificultad; son conscientes de que el ciudadano requerido en el mundo no es un parámetro homogenizador.

En los últimos años hemos ido concienciándonos de la necesidad de docentes alejados de prejuicios - lingüísticos, religiosos, étnicos, etc. - y que además tengan un pensamiento crítico y la capacidad de desarrollarlo en sus prácticas pedagógicas. El ideario del docente desde una perspectiva intercultural es generar un contexto o clima educativo basado en la inclusividad. La

adquisición de un buen nivel de competencia intercultural por parte del profesorado no es una respuesta sencilla; sin embargo, sí pueden identificarse buenas prácticas, que se van consolidando con la ganancia de experiencia docente en el aula (León-Sánchez, Sevillano-Monje, González-Monteagudo y Zamora-Serrato (2021).

¿En qué consisten los odios humanos, distanciamientos y cercanías en la esfera del tiempo, mutan, se mantienen, inciden en la diversidad? Estas cuestiones deben revisarse en la educación, investigarse con detenimiento, adentrarse por los lenguajes de los poderes donde se maquinan las distintas realidades que afectan las inclusiones y las diversidades. ¿Por qué y para qué vamos a la escuela, a la universidad? Vamos para ser distintos, porque sentimos esperanzas de cambio y de apostarle a la humanidad, vamos para emanciparnos no sólo de la ignorancia sino de lo que sabemos cual indica Ranciere (2016, p.39): “Se puede enseñar lo que se ignora si se emancipa al alumno”. ¿En qué consiste ser profesores, ser estudiantes en pleno siglo XXI que piensa la descolonización? Cuestiones abiertas no sólo para el mundo de la educación sino para las distintas dimensiones humanas que piensan las diversidades e inclusiones.

La educación se ha ocupado de muchos aspectos en la formación humana e incluso en el adiestramiento de otras especies en la idea de dominar el lado salvaje, de someter el comportamiento que atenta a la supervivencia. La educación está presente siempre en las interacciones humanas, pero algunos poderes buscan sobreponerse y redirigir la educación a las gramáticas políticas que sueñan con indicarle a la sociedad qué hacer, con quién, cuándo, cómo y dónde.

Las economías, las políticas, las éticas, las estéticas, las religiones, las jurídicas y las educaciones deben preguntarse por el sujeto del siglo XXI, la sociedad en devenir, para de esta manera diseñar escenarios posibles que comprendan las diversidades sin inclusiones forzadas o exclusiones silenciadas. En la formación académica, aún seguimos con muchos trazos escolásticos, al cabo, que el sujeto posmoderno ya no se basta con lo dado, pero no dispone de lenguajes para saber de su presente; se entiende que lo posmoderno es una respuesta que confronta los grandes metarrelatos, donde ya no se cree más en los proyectos humanos ni en los divinos, de todo proyecto humano aprendimos a sospechar en la posmodernidad porque también supimos que, en su mayoría, los proyectos terminaron en proyectiles, en misiles, ser posmoderno es fijarse en las ventas de la modernidad, en las verdades que se fueron tornando en posverdades, ser posmoderno es tampoco creer en los posmodernos, es una suerte de

anarquismo que pone de malos modales a la tradición y, por tanto, a los poderes que todo desean reducirlo a su realidad, a su extraña verdad.

Descolonizar las diversidades con expresiones como *Diverser* y *Diversar*

Significamos las diversidades porque nos vienen nombrando esa experiencia, nos vienen diciendo lo que con eso debemos hacer. Nos interesa en esta búsqueda desplegar algunos conceptos centrales, ¿Qué hacer con el mundo laberíntico de los lenguajes cuando pensamos las educaciones, las diversidades las inclusiones? ¿Somos diversos en *diverser* y *diversar*?

Diversidad: Podríamos definirla como variedad, desemejanza que existe en el universo, son los rasgos, cualidades y condiciones de una persona en sus condiciones biológicas, culturales y psicológicas. Explica González (2020, p.105) que “La Diversidad es la condición fundante y expansiva de la creación en cualquiera de sus manifestaciones físicas, químicas, religiosas, cosmogónicas y mitológicas, en todo caso, es el rasgo vital de los universos, los multiversos o los pluriversos.”. Entre el *diverser* y el *diversar* verbalizados convergen las diversidades, no para olvidarlas ni mitificarlas, sino para experimentarlas.

Para no caer en el plano especulativo de las diversidades González (2017) nos propone el *diverser* y el *diversar* lo que permite ampliar ese ámbito de la relación con el otro y con nosotros. Indica González (2020, p. 28) que *diverser* es “diversidad del ser, de mi ser, es la alteridad de mi interioridad, el mundo egótico, el yoico ensanchado en sus variados despliegues; es el encuentro conmigo, con mis miedos, potencias y latencias. El *diverser* nos lleva a pensar que nadie debe reducir nuestro ser a un universal por eficiente o lúcido que este parezca. Es adentrarse por las diversidades del ser, de mi ser que interroga la dignidad, la fragilidad humana; Hay que estar pausados para referirnos al *diverser*”. Cuando habito el *diverser* me puedo quedar ensimismado, de ahí que requiero del *diversar*, cual aclara González (2020, p.29) “*Diversar*: interesarse por las diversidades de los otros que no soy yo, es en un conversar sobre lo diverso, deviene resignificación de lo humano, moviliza relaciones entre caosvisiones, caosaudiciones, caosintuiciones que darán cuenta de sus correlatos, caosvisiones, cosmoaudiciones y cosmointuiciones”. **Diversar:** Las diversidades del mundo exterior de los sujetos, de los seres, ese encuentro con los otros, es la exterioridad del ser, es aquello que se expone. **Diverser:** Las diversidades del mundo interior de los sujetos, de los seres, ese

encuentro consigo mismo, el mundo interior, la conciencias y todos los elementos distintivos internos que identifican un ser.

Para descolonizar las diversidades precisamos de lenguajes renovados que nos pongan a pensar en un corazonar, en un conversar, en un nosotris, en unos yosotros, en unos egotros que nos abran a diccionarios inéditos donde desmuremos las notoriedades para darle lugar a las cualquieridades.

Algunas rutas de descolonización

Distanciarse no es fácil, no obstante nos sugiere Sousa Santos (2010, p. 21,22) que “Tomar distancia significa entonces estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica, de tal modo que se torna posible lo que llamo la doble sociología transgresiva de las ausencias y las emergencias. Esta sociología transgresiva es e hecho una demarche epistemológica que consiste en contraponer a las epistemologías dominantes en el norte global, una epistemología del sur”

Para confrontar los poderes hegemónicos se requieren esfuerzos desde distintos escenarios de los conoceres, de los saberes, de las vivencias cotidianas, una de ellas es descolonizar los lenguajes, atreverse a nuevas palabras, dudar de todo prestigio lingüístico impuesto.

Descolonizar las pedagogías que han dejado en el centro a los poderes, al conocimiento o algún dogma religioso, pedagogías que rescatan valores o ilusiones éticas de poderes educativos que en lugar de liberan someten, tal cual propone Freire (2011) en su pedagogía de la esperanza.

Descolonizar el mundo epistémico, lo que Grosfoguel (2011) llama racismo epistémico que consiste en invalidar los saberes de negros, indígenas y pueblos pobres, considerar que sus textos son intuiciones, ejercicios emocionales que no tiene suficiente racionalidad o fuerza científica para considerarse como ámbito de estudio e incluso de citación documental.

Descolonizar la desesperanza aprendida, ciertos poderes políticos, militares y económicos nos han instruido en la desesperanza, nos han hecho creer que no podemos intervenir y que, por tanto, lo mejor es silenciarnos, olvidarnos o dejar eso para luego de la muerte donde los dioses nos recompensarán.

Descolonizar la política, no es cierto que exista un único estilo de hacer política y gobernar, abrirse a distintas posibilidades políticas nos apertura a otras organizaciones sociales y comunales.

Descolonizar la producción capitalista que consiste en producir, elaborar e incitarnos a comprar objetos que no requerimos o renovar productos que continúan intoxicando la vida cotidiana y el planeta mismo. La obsolescencia programada es una de las vertientes del capitalismo salvaje que no sólo envejece antes de tiempo objetos tecnológicos sino títulos formativos, libros, artículos y, como no, personas.

Descolonizar la deforestación para producción de carnes, ampliación de ciudades, construcción de complejos turísticos o creación de cementerios de basura que tarda siglos en sus descomposición

Descolonizar la minería a campo abierto, la producción de energías con combustibles fósiles, la tierra no puede seguir siendo un pozo para excavar y arrojar desechos mal tramitados por las empresas a las aguas marinas, ríos o fosas terrestres.

Descolonizar la bibliotecas con que los poderes nos someten. Bastantes libros disponen los poderes para someternos, unos de orden religioso, de estilo jurídico, de semblanza científica, de prestancia ética, de relevancia educativa o estética, otros, de impronta militar, política y guerrera.

Descolonizar el endiosamiento de la ciencia que ha hundido los saberes tradicionales, la humanidad lleva varios milenios y ha sobrevivido con la medicina tradicional, pero hoy se han impuesto las farmacéuticas que, lucradas como nadie con las enfermedades humanas, erradican cualquier saber que les sea contraproducente a sus ofertas medicinales que son más costosos e incluso enfermizas que las devenidas de muchas tradiciones herbarias.

Descolonizar la idea de razas superiores, un color de piel, una morfología de un cuerpo humano no son siquiera suficientes o creíbles para seguir afirmando que hay razas y pueblos superiores a otros.

Descolonizar el machismo, el mundo es algo más que binarismos impuestos, somos diversos, cambiantes no sólo en nuestra morfología sino en nuestros gustos cotidianos y ahí aparece la sexualidad como una posibilidad no como una imposición.

Descolonizar las religiosidades que suprimen la libertad, que centran sus megarrelatos en libros que parecen darle derecho a juzgar a los demás y posibilidades de decirle a la humanidad por donde deben caminar cuando de acceder a la espiritualidad se trata.

Descolonizar el tiempo intoxicado que los distintos poderes controlan, hoy no tenemos sino agendas, sociedades sin sorpresa para el mañana (González, 2021a, p.30, 31)

Sabemos de las agendas por los tiempos intoxicados, sabemos de unas sociedades programadas, agentadas, agenciadas, agitadas y hasta acorraladas por la comercialización del tiempo, por la fordización de la producción o, en su extremo, por la toyotización; por la rutinización de las vacaciones, por la semaforización del mundo, por la simplificación del tiempo a uno de sus estados temporales: pasado, presente y futuro. Agendar es una forma de congelar el tiempo, de momificarlo, de colonizarlo, un modo de negarle a la sociedad el carácter de la sorpresa. ¿Qué miden los relojes? El tiempo. ¿Cuál tiempo?

Descolonizar la historia relatada por los poderes y darle lugar a la memoria de los pueblos ¿Hay una historia universal que nos contiene? ¿Es cierta o es la versión corregida del poder que la escribió? Nos enseñaron a amar lo bello, el éxito, el dinero, a escribir nuestras vidas a modos de heroísmos, no es acaso el momento de hacer nuestras aporobiografías (González, 2021a), relatar nuestras pobreza sin odios, sin sonrojarnos por lo que dirán, los libros de historias narran a los héroes y olvidan a los ningunos, a los cuales, en tanto, las memorias le dan vida a los pueblos olvidados.

Descolonizar la idea penitenciaria, no es correcto seguir creyendo que las delincuencias e infractores a las normas sociales deban ir en todo momento a las penitenciarías donde, en su mayoría, terminan por construir un odio social, allí, salvo, pequeños casos, la mayoría se hacen delincuentes más osados. Es preciso descolonizarnos de la idea carcelaria y encontrar alternativas a los distintos infractores de las leyes.

Descolonizar los odios sociales, todos albergamos alguna culpabilidad y, como no, alguna acción notoria para la sociedad, es urgente descolonizar cualquier odio social, todas las culturas son importantes, mientras ayuden a preservar la vida en todos sus formas cualquier odio social es una herencia que debemos romper.

Descolonizar las homogenizaciones, las globalizaciones de pensamientos, políticas, religiones, educaciones y economías para dar lugar a los diferentes, desiguales y desconectados que nos menciona García Canclini (2007).

Descolonizar el mesianismo que occidente nos ha enseñado porque los últimos dos milenios cada que nos ha surgido un mesías sólo dolores, sometimientos y guerras es lo que hemos cosechado.

Descolonizar el narcisismo social, hemos aprendido a vivir en soledad, en gestar acciones individuales para ser reconocidos e identificados en el espejo de los narcisismos lo que afecta cualquier colectivización y construcción comunal de utopías.

Descolonizar las inclusiones y diversidades que nos vinculan a la fuerza. Somos diversos mas no emancipados, estamos incluidos mas no integrados, nos movemos en esas fragilidades, nos indica De la Vega (2014, p. 25) que somos “Diversos y colonizados... El mapa del fracaso escolar coincide con el mapa de la pobreza”

Conclusiones

Los poderes han sido lo que han sido porque se lo hemos permitido, sólo aquellos rebeldes, aquellos que han construido resistencia nos han legado un mundo social y cultural más igualitario más equitativo.

Los lenguajes son los dispositivos par habitar y comunicarnos con el mundo, por tanto, cuidar los lenguajes que nos imponen, no caer en las enciclopedias de los poderes, no dejarse seducir por los metarrelatos que nos restringen libertades.

La educación es uno de los poderes con mayores lenguajes para ayudarnos a transitar la vida, sobre ella descansa todas las posibilidades de descolonización, de autonomía, de liberación de los pueblos y de emancipaciones sociales.

Colonizado el pensamiento, colonizado el tiempo, colonizados los lenguajes lo único que recogemos son frutos incompletos, lo único que proponemos son escenarios de acomodo individual en perjuicio de las colectividades.

No ver la historia como algo dado sino como un presente detenido o desmayado con posibilidades de movilidad. Somos sujetos, por tanto, estamos sujetados, atados a algo, no obstante, en conciencia histórica (Zemelman, 2002) es que logramos abrimos espacios, abrimos senderos entre las avenidas de control que nos imponen los poderes.

Desradicalizar cualquier postura mesiánica o de salvamento de cuño individual para pensar en acciones conjuntas, al fin de cuentas, los unos dependemos de los otros y cualquier emancipación individual que se olvide de lo colectivo es la radicalidad del narcisismo.

Referencias

- De la Vega, Eduardo (2014). *Diversos y colonizados*. Rosario: Homo Sapiens Editores.
- Fano, Frantz (1983). *Los condenados de la tierra* (7ª. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire Paulo. (2011). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- García Canclini, Néstor. (2007). *Diferentes, desiguales y desconectados*. España: Gedisa

- Geertz, Clifford. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- González, Miguel Alberto G. (2014). *Miedos y olvidos pedagógicos*. Rosario: Homosapiens. Recuperado de http://www.researchgate.net/publication/270341600_Miedos_y_olvidos_pedagogicos.
- González, Miguel Alberto G. (2017). Diálogos de saberes. Las homogeneizaciones-diversidades y las exclusiones-inclusiones en la educación colombiana, narrativas autobiográficas. ISBN: 0798-9792. *Revista de Pedagogía*, 38 (103), 209-247.
- González, Miguel Alberto G. (2020). *Aprender a vivir juntos. Lenguajes para pensar diversidades e inclusiones*. Buenos Aires: Noveduc.
- González, Miguel Alberto G. (2021a). *Aporobiografía. Testimoniar nuestras fragilidades*. México: Ipecal.
- González, Miguel Alberto G. (2021b). *Tiempos intoxicados en sociedades agendadas. Sospechar un poco del tiempo educativo*. Bogotá: Desde abajo.
- Grosfoguel, Ramón. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, 14, 341-355.
- Lamus Canavate, Doris. (2007). Diálogos descoloniales con Ramón Grosfoguel: Trasmmodernizar los feminismos. *Tabula Rasa*, 7, 323-340.
- León-Sánchez, Mario; Sevillano-Monje, Verónica; González-Monteagudo, José; Zamora-Serrato, Miriam. (2021). Enfoques interculturales para una escuela inclusiva: debates teóricos y propuestas prácticas. En C. Solís-Espallargas, O. Moreno-Fernández, M. Ferreras-Listán, P. A. Moreno-Crespo (Eds.). *Innovación, formación y transformación en la práctica docente. Efecto mariposa* (pp. 91-103). Madrid: Pirámide.
- Ranciere, Jacques. (2016). *El maestro ignorante*. Buenos Aires: Libros el Zorzal.
- Skliar Carlos. (2017). *Pedagogías de las diferencas*. Buenos Aires: Noveduc.
- Sousa Santos, Boaventura (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- Sousa Santos, Boaventura. (2010). *Descolonizar el saber*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Thiong'o, Ngũgĩ wa. (2015). *Descolonizar la mente*. Barcelona: Penguin Random House.
- Walsh, Catherine (2012). Inerculturalidad y (de)colonialidad: Perspectivas críticas y políticas. *Visão Global*, 15 (1-2), 61-74.
- Zemelman, Hugo (2002). *Necesidad de conciencia*. Barcelona: Anthropos.

SOBRE O/AS AUTOR/AS

Miguel Alberto González. Doctor en Ciencias de la Educación - Universidad Tecnológica de Pereira. Doctorado en Conocimiento y Cultura en América Latina - Instituto de Pensamiento para América Latina y El Caribe. Profesor y investigador de la Universidad de Manizales, Colombia, en Educación, Contribución de autoría: redacción y revisión.

José González-Monteagudo. Doctor pela Universidad de Sevilla. Profesor Titular de Universidad de Sevilla, Andalucía, España. Fundador de la Asociación Brasileña de Investigación Autobiográfica. Investigador Sênior de Universidad de Brasilia. Investigador del teoría e historia de la educación y pedagogía social. Contribución de autoría: redacción.

Como citar este artículo

GONZÁLEZ, Miguel Alberto. GONZÁLEZ-MONTEAGUDO, José. Descolonizar los lenguajes de los poderes. **Revista Práxis Educativa**, Vitória da Conquista, v. 19 n. 50, 2023. DOI: 10.22481/praxisedu.v19i50.11997